

Ricardo Codornú Stárico

No hay probablemente una figura que haya trascendido más en el ámbito forestal que la de Ricardo Codornú Stárico conocido, también, como el *Apóstol del Árbol*, el *Apóstol de la causa forestal* o el *Viejo Forestal*, seudónimo que utilizaba en algunos de sus escritos. Nació en Cartagena, el 6 de junio de 1846, y murió en Murcia, el 26 de septiembre de 1923 (figura 1).

Mostró pronto su afición por las ciencias naturales, lo que sin duda le llevó a matricularse en la Escuela de Ingenieros de Montes, que impartía sus estudios en el castillo de Villaviciosa de Odón. Terminó sus estudios el 12 de diciembre de 1870 en San Lorenzo del Escorial, donde se había trasladado la Escuela ese año. Esta afición truncó, sin duda, la tendencia natural como cartagenero de seguir la carrera de oficial de la Armada, al contar desde niño con la gracia real de Guarda Marina.



Figura 1 . Fotografía de Ricardo Codornú

Perteneció a la decimonovena promoción, siendo el noveno de la misma, con una calificación de Muy bueno. De su época de estudiante, Codornú nos deja algunas reflexiones sobre la metodología docente de la época: *recuerdo lo que padecí intelectualmente para que mi flaca memoria retuviera en geología el orden con que se presentaban las capas de los diversos terrenos en el Canadá y en Australia, mientras que no nos hacían ver los que rodeaban el castillo de Villaviciosa; no olvido el trabajo que me costó retener en química aquellas fatigosas listas de reacciones, de precipitados y de coloraciones, aquellos múltiples procedimientos de ensayo del oro y de la plata, que como loritos describíamos.*

Ingresó en el Cuerpo de Ingenieros de Montes el día 1 de abril de 1871 y se jubiló en 1913, después de 43 años de actividad profesional. Su biografía ha sido ampliamente glosada por numerosos autores (Morales 1996, Casals 2011), de la cual se puede deducir los múltiples matices que la han forjado y los méritos que de ella se han derivado. Méritos que le llevaron a recibir en vida numerosas distinciones, como la de Comendador de número de la Orden de Alfonso XII, la Gran Cruz de Isabel la Católica y la Gran Cruz del Mérito Agrícola. Aunque probablemente por su bondad y humildad sin límites, la que más ilusión la haría fue el sobrenombre con el que era conocido, el de *Apóstol del Árbol*.

Tres son los aspectos que queremos sobresaltar de la personalidad de Codornú: i) Codornú ingeniero de montes, ii) Codornú repoblador y iii) Codornú divulgador y pedagogo.

Codornú sentía una verdadera devoción por su profesión de Ingeniero de Montes y por el Cuerpo. Dio numerosas pruebas de ello, no sólo poniendo en práctica el lema del Cuerpo de *Saber es Hacer*, si no en sus escritos y en numerosas anécdotas. Codornú describía la profesión como *una especie de sacerdocio, cuya dignidad imponía deberes más estrechos que los que pesaban sobre los demás hombres, sobre los funcionarios en su conjunto, estimándose indispensable ser en todo tan digno como el que más*. Para él, la Escuela impregnaba de un espíritu de fraternidad, de un ansia de compañerismo, de ideas nobles y altruistas, por lo que el título de Ingeniero de Montes *no era cosa postiza, sino que encarnaba en el individuo, imprimiéndole carácter*. No es de extrañar, por tanto, la respuesta de Codornú cuando le aconsejaron que pidiera referencias del novio de su hija Carolina, el también Ingeniero de Montes Juan Antonio Pérez-Urruti Villalobos: *¡No hace falta! ¡Es Ingeniero de Montes!* Esta pasión por la profesión le hacía idealizarla, como cuando puso en boca del duende o Genio de Espuña estas palabras: *Miro á los Ingenieros de Montes como á legítimos sucesores de aquellos venerables druidas, que oraban en las selvas*. Esta pasión le hacía rebelarse contra el pesimismo o conformismo que observaba en algunos jóvenes que, terminada su carrera, se quejaban de la situación del país y se limitaban a cumplir sus deberes oficiales o a trabajar solo en aquello que les producía buenos ingresos: *pudiera considerarse perdido el país cuando no arroja de sí tales elementos, de cuerpo joven y vieja el alma, cien veces más jubilables, que los que cumplieron sesenta y siete años [su edad cuando escribió este artículo] y se siente con bríos para luchar contra esos pesimistas, gusanos que roen el alma de la nación*. Codornú rebotaba de un espíritu regeneracionista, que como Costa o Puig y Valls, buscaban la regeneración de la nación a partir del amor y el respeto al árbol. En más de un escrito se pueden leer sus arengas a sus compatriotas para empezar esta labor: *¡¡ESPAÑOLES!! ¡Vestid a vuestra madre, la Tierra, ya que arrancasteis o permitisteis que otros arrancaran el manto de esmeraldas que cubría las montañas de la Patria. Repobladlas y defended lo repoblado, reparando hasta donde sea posible el daño que hicieron los imbéciles y los infames que las talaron*.



Figura 2. Ricardo Codornú con Francisco Mira en la repoblación de las dunas de Guardamar de Segura.

Otro de los legados imperecederos que Codornú dejó al Cuerpo de Ingenieros de Montes fue la elección de su patrono, San Francisco de Asís, después de que en 1909 recibiera la encomienda de la búsqueda de un patrono para el Cuerpo, que era el único que no disponía en esa fecha de tal entre los Cuerpos Civiles del Estado. Como justificación de su elección indicaba: *por lo que se refiere a la importante misión que ha de desempeñar el distinguido Cuerpo de Ingenieros de Montes, ese celestial Patronato es de apropiación indiscutible. Su objeto principal es la conservación, aumento, dirección, vigilancia y cuidado del Reino vegetal.* Su último ejemplo de cariño por el Cuerpo fue cuando dejó dicho que en su lápida solo apareciera el texto: *Ricardo Codornú Stárico. Ingeniero de Montes.*

Su faceta repobladora se puede decir que comienza con el *Real Decreto de 1888 para la repoblación forestal de las cuencas de los ríos.* Con motivo de esta norma, y la Orden que la desarrollaba, se crearon tres Comisiones de Repoblación en las cuencas de los ríos Júcar, Segura y Lozoya, asignándoles tres ingenieros a cada una de ellas. En la del Segura se incorporaron, en octubre de ese año, José Mussó como Ingeniero Jefe, Ricardo Codornú como Jefe de Sección y Juan Ángel de Madariaga. El propio Codornú escribió sobre las grandes expectativas e ilusiones que les despertó este destino: *aceptamos el cargo con viva satisfacción, hastiados del enojoso servicio de los distritos, que entonces consistía casi exclusivamente en mucho expedienteo y en escasas y rápidas excursiones, durante las que contristaba el ámino ver grandes abusos cuyo remedio no estaba en mano del personal de montes y en cambio se abría ante nosotros ancho campo donde poder imitar lo hecho en más adelantadas naciones, pareciéndonos que con ello daba nuestra querida patria un paso en el camino de su regeneración.* Los estudios sobre la cuenca del Río Espuña comenzaron pronto y tuvieron un ritmo frenético, como lo prueban la relación de estudios y trabajos que se suceden a partir de 1890. En los cuatro primeros años se habían sembrado 534 ha y entre 1896 y 1897 la cifra de siembras y plantaciones alcanzó 1.356 ha. En 1907 la superficie donde se habían realizado trabajos ascendía a 3.900 ha. Paralelamente a los trabajos de Sierra Espuña se realizaron otros en los Montes de Vélez Blanco y María o en los de Lorca, además de los trabajos de fijación de las dunas de Guardamar del Segura a partir de 1900. La pasión con que realizó su trabajo en Sierra Espuña lo refleja en una de sus bagatelas forestales: *..y...me hallé en la Sierra Espuña. Estaba en medio de aquellos rodales que tanto amé, en aquellas laderas que había recorrido palmo a palmo, levantando planos, tomando muestras de tierra, estudiando la vegetación y la fuerza productiva del suelo; después vigilando las siembras y plantaciones que se hacían; luego tratando de adivinar el desarrollo probable de los pinos, entonces casi microscópicos, y hoy ya, si no gigantescos, bien desarrollados y con todo el vigor de la juventud.*

Y al comentar los resultados de su magna obra repobladora, Codornú explicaba, con una humildad franciscana, las claves de su trabajo: *Adviértase también que no presumimos de haber inventado nada, pues nos limitamos en nuestros trabajos á poner en práctica lo que recomiendan las obras de repoblación más conocidas y acreditadas, modificado por supuesto, con arreglo á las sabias enseñanzas aprendidas en el libro que con mayor afán consultamos, en el predilecto para nosotros, en el más rico no solo en ciencia sino también*

en galanura y poesía, que nunca engaña cuando se acierta á interpretar sus admirables páginas, por que son fiel reflejo de la Sabiduría Increada que las dictó; en el hermoso libro de la naturaleza! (figura 3).



Figura 3. Vista de las repoblaciones del Morrón Chico o de Alhama (izquierda) y de la Casa forestal de Huerta Espuña, situada en el corazón de la Sierra y que como vivero produjo gran parte de los árboles utilizados en la repoblación (derecha).

Codornú ascendió a Jefe de la Comisión en 1895 y estuvo al frente hasta su desaparición en 1901 con motivo de la creación del Servicio Hidrológico Forestal. Ese año pasó a la Jefatura de la Sexta División Hidrológico Forestal del Segura que en 1904 sería la tercera después de la remodelación que sufrió el Servicio ese año. En 1909, y de forma interina, accedió a la Jefatura de la Inspección de Repoblaciones Forestales y Piscícolas, compatibilizándolo con la Jefatura de la tercera División Hidrológico Forestal. Este ascenso se hizo definitivo en 1910. Las cifras de la actividad repobladora en el Segura desde 1890 hasta 1913, son impresionantes: más de 7.000 ha repobladas y realización de defensas en cerca de 20.000 ha.

Como divulgador, propagandista y pedagogo de la ciencia y del quehacer forestal Codornú destacó entre todos los de su época. Puso en marcha numerosas iniciativas, como las Cartas forestales, apoyó otras, como las Asambleas forestales o la Fiesta del árbol, y participó en todo tipo de Congresos, Exposiciones, Sociedades e Instituciones que tuvieran que ver algo con la causa forestal. Aunque en alguna de estas iniciativas contó con el apoyo de otros compañeros, Codornú se lamentaba que esta participación no era suficiente: *debéis pensar en que un individuo se gasta si se exhibe demasiado, y que otros debían acudir, pues están dotados de mejores condiciones que yo. Algunos compañeros lo hacen, pero no tantos como debieran.* Además, Codornú fue un prolífico escritor y articulista: 40 artículos en la revista Montes, otros tantos en la revista España Forestal, cerca de 20 libros y folletos y numerosas comunicaciones a Congresos. Entre sus publicaciones de difusión se deben destacar sus *Bagatelas forestales* que fueron escritas entre 1914 y 1918, por tanto, ya jubilado. En ellas Codornú recoge un total de 99 artículos y un epílogo. Su finalidad era contribuir a difundir los conocimientos sobre la ciencia, con especial referencia a los árboles. La idea con ellos era distribuirlos entre los *Amigos del Árbol*.

Especial mención en su faceta de pedagogo de la naturaleza se merece la relación que Codornú mantuvo con la institución de los Exploradores, que había surgido de la

iniciativa de los amigos del movimiento *scout* (*boys scout*) creado por Baden-Powel en 1884. Esta institución se basaba en la formación de la juventud a partir de actividades desarrolladas al aire libre, en contacto con la Naturaleza. Tuvo un fuerte arraigo en España, que la declaró oficial en 1914. Dentro de España, prosperó esta institución en Cartagena, que pronto vería en Sierra Espuña su hogar y lugar de acampadas de todos los grupos que se crearon en la provincia de Murcia (figura 4).



Figura 4. Entrada y explanación del campamento de los exploradores (superior), monumento homenaje al explorador Mariano Serrano (inferior izquierda) y casa que el movimiento *scout* tiene en Sierra Espuña (inferior derecha).

Ante el legado inmortal que la figura de Codornú nos deja, solo nos queda repetir la oración que su buen amigo Azorín le dedicó: *“Que las más bellas flores del Espuña, las más bellas flores silvestres, cubran su tumba. Que cuando los niños y los mozos vayan a la montaña, un recuerdo fervoroso para él brote en sus corazones. Que cuando en las horas ardientes del verano reposemos cobijados en fresca sombra, pensemos que esta sombra se la debemos a él. Que cuando en el otoño vayan cayendo doradas las hojas y nuestras plantas pisen mullida y dulce alfombra, consideremos que este grato caminar no lo tendríamos sin él. Que cuando nos detengamos frente a un bello árbol de tronco recio y recto, de ancha y sombra copa veamos en tan hermoso ejemplar una remembranza de él, y digamos entre nosotros: “Su vida fue recta como el tronco de este árbol y la sombra de su bondad amparó la desgracia y el infortunio”. Que cuando en las empinadas breñas veamos esos indómitos árboles montaraces que meten sus raíces entre las piedras y se levantan aiosos sobre el abismo, tengamos presente la voluntad tenaz, perseverante, maravillosa, del hombre que logró cubrir de follaje verde la desnuda sobrehoz de la montaña. Que cuando en los días limpios contemplemos allá en lo alto, entre los claros*

del ramaje, el inmenso cielo azul, abriguemos la certidumbre firme de que su espíritu estará allá arriba, en la serena región de lo Inmortal.

Amigos: Que las más bellas flores de España cubran su tumba; las más bellas flores silvestres”

Descripción de los reconocimientos

Cuenta con numerosos reconocimientos materiales e inmateriales. Uno de estos últimos, quizás el más entrañable, es el homenaje que el célebre escritor alicantino José Martínez Ruiz, Azorín, le dedica en el personaje de don Leonardo, en la novela *Don Juan* publicada en 1922. Azorín, inspirado en su amigo Codorníu, describe de esta guisa al personaje: *Don Leonardo tiene ocho hijos, treinta nietos, quince biznietos; es un roble centenario, venerable, con la fronda llena de pajaritos. Es un roble centenario: la más fervorosa pasión de don Leonardo son los árboles. Siempre que se habla de los árboles, don Leonardo sonríe como un niño. Tiene el buen anciano la risa franca y los entusiasmos súbitos de los niños; ha llegado a la suma vejez con el candor inalterable de los seis años... Don Leonardo es un ingeniero forestal, erudito y meticoloso. Las paredes de su despacho están llenas de cuadros con árboles; ha presentado trabajos meritísimos en varios Congresos; ha escrito monografías elogiadas en el extranjero. De cuando en cuando, a solicitud de los periódicos, escribe ligeros y graciosos artículos de vulgarización.*

Entre los materiales tiene múltiples reconocimientos en forma de monumentos, nombre de calles, plazas y de algunos edificios públicos. Se destacan: i) Monumento en el Parque del Retiro de Madrid, ii) Monumento y calle en Murcia, iii) Monumento y otros reconocimientos en Sierra Espuña iv) Calle y plaza en Guardamar del Segura v) Calles en Cartagena y Cabezo de Torres y vi) Colegio de Educación Infantil y Primaria en Alhama de Murcia.

1.Madrid. Escultura en el Parque del Retiro

Busto en mármol realizado por Ignacio Pinazo Martínez que, según la revista *España Forestal*, *puso amor, desinterés y arte exquisito en la obra* para hacer un monumento *sencillo, severo, humilde; sin arabescos, bronce ni floripondios, porque tenía que ser de la sencillez suma, sin más directrices que la línea recta elevándose hacia las alturas*. En la actualidad, está localizado en el Paseo de Julio Romero de Torres, que une el Palacio de Cristal con la Rosaleda (figura 5). Se encuentra ubicado bajo el dosel de unos pinos centenarios y rodeado de una decena de cipreses de Cartagena que se plantaron en 2014, como consecuencia del homenaje que le brindó el Colegio de Ingenieros de Montes. El pie del monumento tiene la siguiente inscripción: *Ricardo Codorniu, Apóstol del Árbol, MCMXXVI*. Sobre la columna, donde descansa el busto, está grabado el escudo del Cuerpo de Ingenieros de Montes.

Coordenadas: 40° 24'44.83" N, 3° 40'51.05" O



Figura 5. Monumento a Ricardo Codornú en el Parque del Retiro de Madrid.

Descripción: Su inauguración tuvo lugar el 20 de junio de 1926, del cual el diario ABC hizo una detallada reseña en su número del 22 de junio. Asistieron numerosas personalidades entre las que destacó el infante D. Fernando, que ostentaba la representación del Rey Alfonso XIII. Su compañero Segundo Cuesta glosó la figura de Codornú: *se trata de un hombre bueno, todo amor a la Naturaleza y a sus semejantes, que puso su clara inteligencia y su gran cultura a contribución, para llevar al ánimo de sus conciudadanos la convicción de que la regeneración de nuestra patria tiene que fundarse en devolver a su suelo las condiciones que la codicia de los hombres le ha arrebatado en el transcurso de los siglos.*

El monumento se financió con suscripción popular recaudándose un total de 6.000 pesetas.

2. Murcia. Escultura en la Plaza de Santo Domingo y calle

El monumento está realizado en piedra en mármol de Carrara, terminado con un busto de Ricardo Codornú realizado por el escultor José Planes Peñalver, uno de los mayores escultores murcianos de todos los tiempos. Está ubicado en la Plaza Santo Domingo (figura 6). Se realizó una restauración del monumento en la segunda década del siglo XXI a cargo de José Planes Lastra, nieto del anterior escultor. En el monumento se indica literalmente: *A Ricardo Codornú Apóstol del Árbol. Murcia IV de Octubre de MXMXXVI.*

Coordenadas: 37° 59' 14.50" N, 1° 07' 47.77" O°



Figura 6. Monumento de Ricardo Codornú en la plaza de Santo Domingo de Murcia (izquierda) y portada del diario ABC de Murcia donde se recoge en su número del 7 de octubre de 1926 el *Homenaje a un Sabio*, como titula el pie de la foto (derecha).

Descripción: El monumento se inauguró el 4 de octubre de 1926, tres meses después del monumento del Retiro en Madrid, del que el diario ABC dio una gran cobertura en su número del 7 de octubre. Al multitudinario y popular acto acudieron los hijos, nietos y biznietos del homenajeado, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, el Ayuntamiento de la ciudad, numerosos ingenieros y el grupo de Exploradores con banda de música. También asistió una representación multitudinaria de la prensa local, al frente de los cuales estaban los directores de *El Liberal*, *La Verdad* o *El Tiempo*. La nieta de Codornú, Anita Hernández-Ros, descubrió el busto al compás del himno de los Exploradores interpretado por la banda del Regimiento de Sevilla. El rector de la Universidad de Murcia fue el presidente de la Comisión organizadora del acto y pronunció el *laudatio* de Codornú al que contestó en nombre de la familia su hijo Joaquín. Asistieron además el gobernador interino, el ex ministro Isidoro de la Cierva, en nombre de los Exploradores, y finalizó el acto el alcalde de la ciudad.

Inicialmente el monumento se colocó debajo del *Ficus macrophylla* plantado en dicha plaza en 1893 y que ya por los años veinte del siguiente siglo tenía un porte sobresaliente. Este porte creaba alguna inquietud en algún conciudadano que había solicitado al ayuntamiento su corta. Codornú intervino para su conservación. El monumento en 2013 y reubicado en frente del *Ficus*, circunstancia proverbial que le salvó cuando el 16 de junio de 2017 el árbol sufrió un colapso y gran parte de su copa se vino abajo. Hoy, el ayuntamiento ha enjaulado el monumento con la instalación de unas jardineras verticales que impiden el acceso al mismo. ¡Qué falta de sensibilidad! (figura 7).



Figura 7. Vista actual de la Plaza de Santo Domingo en Murcia, donde se puede observar el monumento de Ricardo Codornú, frente al monumental *Ficus macrophyla*, y las jardineras verticales que le enjaulan.

La calle dedicada en Murcia tiene una longitud aproximada de 45 m y discurre de norte a sur entre las calles Juan Guerrero Ruiz y la N-340 (figura 8).

Coordenadas: 37° 59' 32.35" N, 1° 08' 16.78 O (corresponde a la esquina con la N-340).



Figura 8. Cartel de la calle Ricardo Codornú en Murcia

3. Sierra Espuña. Monumento y otros reconocimientos

El monumento es un busto realizado por el mismo escultor murciano y corona un sencillo prisma de piedra. Sobre el prisma se adosan dos placas conmemorativas. La primera placa, de 1927, tiene la siguiente inscripción: *A Ricardo Codornú Apóstol del árbol y repoblador de Espuña. Las Corporaciones Locales de la Provincia de Murcia 24-6-1927*. La placa inferior, de 1991, lleva la inscripción siguiente: *"Si contemplas el valle fecundo y surcado por mansas corrientes, eleva la vista y hallaras el monte poblado de árboles" R. Codornú. La región de Murcia en el centenario de la repoblación forestal de Sierra Espuña 1891-1991*. Esta ubicado frente a la casa forestal de Huerta Espuña, el vivero forestal de donde salieron la práctica totalidad de las plantas utilizadas en la restauración (figura 9).
Coordenadas: 37° 51' 26" N, 1° 31' 0.1" O°



Figura 9. Monumento a Ricardo Codornú en frente de la Casa forestal de Huerta Espuña (izquierda) y reportaje fotográfico del diario ABC del 29 de julio de 1927 sobre el acto celebrado en Sierra Espuña (derecha).

Descripción: Aprovechando la celebración en Sierra Espuña del XI campamento de Exploradores de España, el 24 de julio de 1927 se realizó un sencillo y solemne homenaje a la figura de Ricardo Codornú en el mismo corazón de Sierra Espuña donde, según la crónica periodística, *está toda la obra del Viejo Forestal, donde crecen estos millares de pinos que él atendió y cuidó con singular esmero y en los que anidan los pájaros que defendió en una singular cruzada, en la que puso, junto a su férrea voluntad, toda la bondad de su corazón.*

El rector de la universidad de Murcia, José Lostau Gómez, en el discurso dirigido a los exploradores indicó que *aquella lápida descubierta no era más que la inscripción del pedestal, pues todo el monumento, el que ha de hacer eterno a D. Ricardo Codornú, lo constituye esta gran Sierra Espuña, la obra de su genio, de su voluntad, de su constancia, de sus entusiasmos.* El homenaje fue posible gracias a la iniciativa de Juan Antonio Sánchez Solís, concejal del Ayuntamiento de Murcia, al que se adhirieron la mayoría de los ayuntamientos de la provincia.

Hay dos reconocimientos más a la figura de Codornú. El primero, es dar el nombre al Centro de visitantes del parque natural, una antigua casona de piedra de dos plantas, restaurada e inaugurada para estos fines en 1997 (figura 10).

Coordenadas centro de visitantes e interpretación: 37° 51' 20.90" N, 1° 30' 46" O



Figura 10. Fachada principal del Centro de Visitantes de Sierra Espuña (izquierda) y placa conmemorativa del 25 aniversario del Parque en donde se recoge la dedicatoria que Santiago Ramón y Cajal dejó en el libro de firmas, cuando visitó la Sierra en 1921: *Repoblar los montes y poblar las inteligencias constituyen los dos ideales que debe perseguir España para fomentar su riqueza y alcanzar el respeto de las Naciones.*

El segundo es dar nombre a un sendero que recorre parte de la historia del trabajo de Codornú. Se inicia en el centro de visitantes, nos lleva a la casa forestal de Huerta Espuña y recorriendo la senda del agua accedemos hasta la fuente del Hilo. A la vuelta, por la misma ladera, nos permitir visitar el campamento de los exploradores (figura 11).



Figura 11. Carteles que señalizan el sendero Ricardo Codornú, que comienza a pocos metros del Centro de Interpretación del Parque.

4. Guardamar de Segura. Calle y plaza

En Guardamar del Segura se respira agradecimiento a la labor realizada por la ingeniería forestal. En primer lugar, a su hijo adoptivo, Francisco Mira Botella, pero también a Codornú, a la Guardería forestal y a los pinos, esos protagonistas que le dieron un futuro al municipio cuando empezaron las labores de fijación de las dunas en 1900.

Ricardo Codornú cuenta con dos reconocimientos. El primero es una calle que recorre la línea de la costa y da acceso a las célebres casas bajas de la playa de la Babilonia, reclamo turístico de Guardamar en la década de los cincuenta. La calle tiene su origen en la intersección con el paseo del Ingeniero Mira y recorre la costa en dirección norte,

finalizando en la playa, al pie de la duna litoral. La plaza se ubica en el inicio de la calle, en su intersección con el paseo del Ingeniero Mira (figura 12).

Coordenadas de la plaza y origen de la calle : 38° 05' 27" N, 0° 38' 49" O



Figura 12. Placa en la *Plaça Ricardo Codorniu i Stárico* (izquierda), donde comienza la calle del *Enginyer Codorniu*, que como se puede observar limita con las dunas ya fijadas (derecha).

5. Calles en Cartagena y Cabezo de Torres, pedanía de Murcia

En su ciudad natal, La calle *R. Codorniu y Stárico* tiene una longitud aproximada de 300 m y discurre de norte a sur entre las calles Almirante Baldasano y Alfonso X el Sabio. Está ubicada en el barrio de Ciudad Jardín (figura 13).

Coordenadas: 37° 36' 40.58" N, 0° 59' 26.62 O (corresponde al número 1 de la calle).



Figura 13. Calle de Ricardo Codornú y Stárico en Cartagena

Descripción: es el único homenaje que su ciudad natal le ha brindado a Codornú. En el blog que escribe JOTAEFE, sobre cartageneros ilustres, indica: *era ingeniero de montes pero creo que eso es poco decir, porque eso define una profesión, un trabajo, y él lo que tenía era una devoción. Cuando no se había "inventado" la ecología, Codornú ya era ecologista.*

En la pedanía de Murcia de Cabezo de Torres cuenta Codornú con una calle, al igual que su yerno Pérez-Urruti y su nieto Juan de la Cierva. La calle *Ricardo Codornú* discurre de SO a NE a lo largo de 140 m a partir de la Avenida Juan XIII (figura 14).

Coordenadas: 38° 00' 54.38" N, 1° 07' 20.13" O



Figura 14. Cartel de la calle Ricardo Codornú en Cabezo de Torres

6. Colegio de Educación Infantil y Primaria en Alhama de Murcia

En la localidad de Alhama de Murcia, al pie de Sierra Espuña, Codornú da nombre a un colegio de educación infantil y primaria. El Colegio Público *Ricardo Codornú* fue inaugurado por el Presidente de la Región de Murcia, Ramón Luis Valcárcel, el 15 de marzo de 2006 (figura 15).

Coordenadas: 37° 50' 37" N, 1° 25' 55" O



Figura 15. Fachada del Colegio Público Ricardo Codornú en Alhama de Murcia (izquierda) y placa conmemorativa de su inauguración en 2006 (derecha).

Descripción: La dedicación de un centro escolar a la memoria del Apóstol árbol es una magnífica iniciativa para quien tanto ha hecho por la formación de la sociedad, y en especial de los niños, en los valores de la conservación de la Naturaleza. No obstante, aunque no se ha podido comprobar el proyecto formativo del centro, fomentar estos valores deberían ser un elemento diferencial del mismo. Se echa en falta que en la página web del Colegio no haya una breve biografía de la persona a quien hace referencia el nombre del centro.

Para saber más:

Morales E. 1996. "El Viejo Árbol" (Vida de Ricardo Codornú y Stárico). Asociación Carolina Codornú, Murcia.

Casals V. 2011. Ricardo Codornú Stárico. En: Diccionario Biográfico Español, Madrid.